cede entregarla de nuevo á la Orden de Menores de San Francisco. Así se restablecerá por completo su verdadero carácter. Si los frailes son como deben ser, sostenedores de la paz pública y amantes del progreso y prosperidad de su patria, bien están en medio de nosotros, ayudando á los pobres. Siempre habrá en las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla dos docenas de huérfanos, hijos de pobres marinos, á los cuales vendría admirablemente la caridad de que les recogieran y enseñaran cuanto un joven puede y debe saber antes de emprender un oficio; y tal vez de los jóvenes allí educados por los franciscanos saldrían escolares distinguidos aspirantes á hombres de provecho, cuyas aptitudes se hubieran perdido de otro modo en medio de los azares del abandono y de la miseria. Así sería La Rábida al mismo tiempo que un monumento glorioso, una institución útil.

Al pie de La Rábida se alza fea y pintoresca á un tiempo, la torre de La Arenilla. Si el convento y sus alrededores se embellecen y todo se restaura, pero se deja La Arenilla conforme está, con el puesto de pobres carabineros convertido en un miserable aduar de moros, en el que las familias viven en lastimoso abandono, ruéguese entonces á los visitantes del monumento que no pasen el Estero de los Frailes ó de Domingo Rubio, que no vayan á la Torre, porque se formarán horrible idea de la administración y del Gobierno español, al ver á sus servidores armados y á sus pobres familias en tan ruines viviendas y en tan lamentable atraso. A todo hay que atender cuando el mundo acude á visitarnos, porque el más ínfimo detalle abandonado, si resulta detestable, como éste, basta para que dé fundado motivo á la crítica para afear todo lo demás por hermoso y por monumental que sea. Y cuenta que el mejoramiento del puesto de carabineros de La Arenilla es antes que todo una gran obra de caridad.

Añada así nuestra nación á la obra meritísima de la consagración de una de las glorias más grandes de su pasado, la de la práctica constante y progresiva del bien en todas partes, y los pobres acogidos en La Rábida y todos los que con motivo de la restauración hallen inmediato alivio á sus necesidades, bendecirán la feliz gestión de nuestro tiempo. El monasterio, el monumento, el asilo, las galas y reformas progresivas de aquel famoso rincón del mundo, mantendrán allí vivo el recuerdo del gran navegante, que, verdadero Cristóbal, atravesó los mares llevando sobre sus hombros, con la doctrina redentora de Cristo, al Cristo mismo, según admirablemente lo dejó dicho en su honor el caballero Giambattista Marino, de esta manera:

«Portò di là dal rio
Il devoto Gigante,
Quasi supposto al Ciel celeste Atlante,
Sovra le spalle il gran figlioul di Dio;
Ma ceda á me, poich'io
Sù 'l legno ardito mio
Christo portai, Christofaro secondo
Di là dal mare, anzi di là dal mondo.»

Aquellos alrededores de Huelva están llamados á tener un gran desarrollo, cuando arraigue en nuestra sociedad la costumbre, ya casi antigua en otros pueblos, de pasar la mala estación de invierno en las playas meriodinales, tan suaves y tan beneficiosas para la salud. Huelva disfruta de un clima y de un temple excepcional: es toda una estación de invierno. Así lo han comprendido los extranjeros que explotan las minas al establecer sus *sanatoriums* en las playas de Punta Umbría, y así lo entendió el ilustre promovedor de las grandes mejoras de aquella ciudad y de las vías férreas que la sirven, D. Guillermo Sundhein, hijo adoptivo de Huelva, al idear la construcción del grandioso Hotel Colón, que es sin disputa uno de los primeros de Europa. Cuando hayamos progresado lo necesario, y los extranjeros y los nacionales vengan á invernar á Alicante, á Málaga, á las orillas del Guadalquivir y á Huelva, en esta última estación será La Rábida un centro de atracción por todos visitado.

No sólo tiene La Rábida ese carácter histórico que la hace famosa, sino que inconscientemente su nombre está unido á una revolución inmensa en la vieja y tradicional política española. De esta significación, jamás indicada hasta ahora, me ocuparé en breves palabras, para terminar. Las luchas de la Reconquista al abatir en Granada el último baluarte de los árabes, debían proseguir pasando el Estrecho, para asegurar á perpetuidad la paz, con la posesión de toda la comarca vecina del norte

de Africa. Tal fué el deseo que la Reina Católica dejó entrever en su testamento y á tales tradiciones, á tal dirección de la política española obedecieron las expediciones guerreras del Cardenal Cisneros y otras. Indudablemente, si la nación no hubiera tenido otro objetivo, aquellas fuerzas aguerridas que pelearon en Málaga, en Baza y en Granada, hubieran irremisiblemente pasado el Estrecho, y tarde ó temprano en el siglo XVI hubiera continuado en el norte africano el impulso conquistador, que se inició seis siglos antes en Covadonga y que no se detuvo ni por un solo día durante éstos. Pero la dirección de la energía y de la actividad de nuestro pueblo cambió de rumbo súbitamente, como si á aquella impetuosa corriente se le hubiera puesto un dique en su camino y hubieran tenido las aguas que buscar otro cauce. Ese dique histórico providencial, bien puede decirse que fué La Rábida. En La Rábida recibió amparo Colón y allí se decidió dos veces á no abandonar á España y á ofrecer á los Reyes Católicos los proyectos de su grandioso genio. Sin La Rábida la América no se hubiera descubierto, y sin el descubrimiento de la América no se hubieran cambiado la dirección y el curso de la política guerrera de España. La atención de los españoles y de su gobierno al fijarse en la conquista de los nuevos países descubiertos se apartó de la conquista del Africa, y desde entonces, así como llevamos la civilización á un gran mundo nuevo, nos quedamos con la barbarie delante de nuestras puertas, á un paso de Cádiz, barbarie que después de cuatro siglos aun sigue tan próxima como antes. Es indudable que La Rábida representa en la historia de España un altísimo jalón á partir del cual, fuera de la Patria, los destinos de ésta cambiaron por completo. Conquistamos la América, pero nos olvidamos del Africa. ¿Por qué no hemos de recoger la tradición abandonada en el siglo XVI?

Todas las naciones poderosas de Europa se disputan el próximo despojo de Marruecos, que sin la obsesión que produjo en el ánimo nacional el dominio de América, debiera ser nuestro en todo su litoral hace tres siglos. Desde La Rábida se señaló á España el camino del mundo americano, cuya dominación perdimos casi en totalidad. No podemos ni debemos pensar en recobrarla; pero cuando la Europa ambiciosa que se ha

repartido el Africa aspira á la posesión de Marruecos, tal vez sin contar con nosotros, desde La Rábida también, hacia el Mediodía, se vislumbran los horizontes hacia los cuales tendió su mano, en señal de avance, la Reina Católica, y allí se siente la necesidad de que, como podamos, continuemos en justicia y para honra de nuestro nombre la tradición que ayer quedó interrumpida. A los gloriosos recuerdos que La Rábida evoca he querido añadir esta consideración histórica, para que conste que no sólo vivimos de las memorias del pasado, sino que tenemos el deber de no achicarnos ante el porvenir, procurando que las tradiciones honrosas que los grandes hombres y los monumentos perpetúan en nuestros corazones, nos den alientos y sirvan para que, después de trabajar por la paz y el engrandecimiento de nuestro pueblo, nos animemos á tomar parte en las grandes empresas que aumenten el poderío, á que tenemos perfecto derecho, y dejemos á nuestros hijos con la realización de ellas, la prueba elocuente de que hemos sido dignos herederos de los que conquistaron á Granada y protegieron á Colón, haciendo grande á España en uno y otro mundo. Nada más.

CONFERENCIAS PUBLICADAS.

Sr. Cánovas del Castillo.—Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido después juzgadas.

Sr. Oliveira Martins.—Navegaciones y descubrimientos de los portugueses anteriores al viaje de Colón.

Sr. Fernández Duro.—Primer viaje de Colón.

Sr. General Gómez de Arteche.—La Conquista de Méjico.

Sr. Fernández Duro.—Amigos y enemigos de Colón.

Sr. Pi y Margall.—América en la época del descubrimiento.

Sra. Pardo Bazán.—Los Franciscanos y Colón.

Sr. General Reina.—Descubrimiento y conquista del Perú.

Sr. Riva Palacio.—Establecimiento y propagación del Cristianismo en Nueva España.

Sr. Montojo.—Las primeras tierras descubiertas por Colón.

Sr. Balaguer.—Castilla y Aragón en el descubrimiento de América.

Sr. Marqués de Hoyos.—Colón y los Reyes Católicos.

Sr. Cortázar.—Gea americana.

Sr. Danvila.—Significación que tuvieron en el gobierno de América la Casa de la Contratación de Sevilla y el Consejo Supremo de Indias.

Sr. Zorrilla de San Martín.—Descubrimiento y conquista del Río de la Plata.

Sr. Rodríguez Carracido.—Los metalúrgicos españoles en América.

Sr. D. Pedro A. del Solar.—El Perú de los Incas.

Sr. Jardiel.—El venerable Palafox.

Sr. Pedregal.—Estado jurídico y social de los indios.

Sr. Colmeiro.—Primeras noticias acerca de la vegetación americana y resumen de las expediciones botánicas de los españoles.

Sr. Ruiz Martínez.—Gobierno de Frey Nicolás de Ovando en la Española.

Sr. Marqués de Cerralbo.—El Virreinato de Méjico.

Sr. Beltrán y Rózpide.—Descubrimiento de la Oceanía por los españoles.

Sr. Laguna.—Flora americana.

Sr. San Martín.—Influjo del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias médicas.

Sr. Pérez de Guzmán.—Descubrimiento y empresas de los españoles en la Patagonia.

Sr. Vidart.—Colón y Bobadilla.

Sr. Vilanova.—Protohistoria americana.

Sr. Ferreiro.—Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias geográficas.

Sr. Marqués de Lema.—La Iglesia en la América española.

Sr. Carrasco.—Descubrimiento y conquista de Chile.

Sr. Riaño.—Observaciones sobre el arte monumental americano.

Sr. Vidart.—Colón y la ingratitud de España.

Sr. Azcárate.—Los Estados Unidos.

Sr. Saavedra.—Ideas de los antiguos sobre las tierras atlánticas.

Sr. Novo y Colson.—Magallanes y Elcano.

Sr. Salillas.—El Pacificador del Perú.

Sr. Aranzadi.—Fauna americana.

Sr. Reparaz.—El Brasil; descubrimiento, colonización é influencia en la Península.

Sr. Fabié.—El Padre Las Casas.

Sr. Becerro de Bengoa.—La Rábida.

EN PRENSA.

Sr. Valle.—Precedentes del descubrimiento de América en la Edad Media.
Sr. Torres Campos.—California.

Los pedidos, á los Sres. Sáenz de Jubera Hermanos, encargados de la administración de esta obra, Campomanes, 10.

PRECIO DE CADA CONFERENCIA:

UNA PESETA.